



Mil grullas

—

Valentina Anahí Toscano García



Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

La primera vez que lo vio, regresaba de una jornada de trabajo. Aceptaba cualquier oferta, con el único propósito de recibir algo de dinero para solventar las deudas heredadas de su padre. Esa noche en particular, acortó el camino tomando algunos callejones de la zona. Emma Bullock estaba empeñada en llegar al edificio donde vivía junto a su hermana menor, Charlotte. De pronto, un sonido a la distancia la sacó de sus pensamientos. Al levantar la vista, naturalmente no logró ver nada y cuando se aproximó al final del callejón, el sonido se volvió más fuerte, pero solo distinguió un débil gemido, y seguido a ello hubo un disparo. Quiso huir, pero una sombra comenzó a acercarse, no había escapatoria.

—Tú... Cometiste un error al asomarte por aquí—.Una voz ronca invadió sus tímpanos, pero solo formó una mueca de desagrado al percibir el olor nauseabundo a sangre que emanaba el chico.

—¿No piensas responder? Insignificante basura, si no quieres

Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— hacerle compañía a ese imbécil en el purgatorio, más te vale que desaparezcas—.

Vociferó con autoridad, haciendo que Emma saliera corriendo del lugar; pero terminó tropezando, y se estampó contra la acera. Cuando recobró la cordura, miró hacia atrás, y pudo visualizar un labret adornando su labio inferior. Podía haberse tratado de cualquier hombre común y corriente, pero en su diestra traía una Glock de 9mm, mientras que su izquierda sostenía un cuchillo Jagdkommando empapado de sangre, así como toda su ropa y rostro de ese lado.

—Suponiendo que has visto mi rostro, y el trabajo que hago, no me queda otra opción—.

Nunca supo cuánto tiempo estuvo desmayada. Al abrir los ojos intentó moverse, pero el nudo que apresaba sus muñecas contra el respaldo de la silla se lo impidió, así que optó por analizar a la persona que tenía enfrente; ya no estaba cubierto de sangre, tampoco tenía la perforación en su labio, y su expresión era más compasiva.

—Antes que nada, me disculpo por la forma en que has sido tratada,

Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— normalmente este tipo de cosas no ocurren, pero dadas las circunstancias...—.

Emma no dijo nada, llegó a creer que se trataba de una persona bipolar, hipócrita o con una increíble capacidad para actuar.

—He investigado tus antecedentes. Tienes una deuda que solo podrías pagarla si trabajas hasta tus huesos por los próximos cuarenta años, además tienes a una familia que cuidar. Creo que estás consciente de que las cosas solo se pondrán peor para ti y Charlotte—. El joven se arrodilló frente suyo, y pudo confirmar que bastaba con verlo a los ojos para encontrar verdad en sus palabras. —Aún así, ¿Todavía deseas vivir, Emma?—.

—Yo... ¡Quiero vivir! Aún no me daré por vencida—. Emma Bullock no era cobarde; y esas palabras le bastaron, ya que estiró sus manos, y deshizo el nudo.

—Si eso es lo que quieres, entonces te dejaré ir, pero a cambio de tu vida y silencio, trabajarás para mí hasta que pagues tus deudas. Tras pasar seis meses había conseguido el puesto de asistente personal. Aprendió varias cosas: el nombre del chico era William

Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— Wentworth, hijo de un empresario; tenía problemas de salud, y necesitaba medicamentos de por vida. Además, el oficio de Emma solamente se ejercía dentro de la casa. Pero no podía quejarse, William la había ayudado.

Sin embargo, Emma tuvo que lidiar con los cambios de actitud que William tenía. A veces era rudo y arrogante, lucía su labret, ropa muy costosa, y siempre salía con algún arma. En otras ocasiones era humilde y amable, tenía la apariencia de cualquier hombre. Y hubo momentos en donde permanecía en un estado de depresión, lleno de melancolía, desalineado y en compañía de una sogá.

Pero a pesar de todo, la chica desarrolló un afecto especial hacia William, quizás porque se derretía las veces en que Wentworth era todo un caballero con ella, o cuando fantaseaba por el peligro que escondía ese "chico malo", o tal vez se debía a su instinto materno que despertaba al verlo triste, invitándola a animarlo.

Un día en particular, Emma estaba en la oficina William, quien estaba llenando algunos documentos. Fue en ese momento en las manos de William comenzaron a temblarle, y su visión se volvió



Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

borrosa; luego el oxígeno le fue insuficiente, y empezó a tomar bocanadas de aire.

—Las... Pastillas—.

La muchacha corrió hasta el baño, donde se encontraban sus medicamentos. Mientras, el pobre chico comenzó a tener visiones de su pasado, y voces escalofriantes aturdieron sus tímpanos, al punto en que tuvo que cubrir sus orejas con las manos.

—Tus pastillas, aquí están—. Fue Emma quien habló cuando estuvo de regreso.

—Lárgate, miserable—.

—Pero...—.

—¿Acaso eres sorda? No necesito a un pedazo de basura como tú—.

—No me iré William—. Supo que era el momento indicado para aliviar esa curiosidad que tenía. —¿Por qué eres así? ¿Qué son esos comportamientos extraños?—.

—¿William?—. Se carcajeó, pero al instante recuperó su seriedad.

—Me temo que no está, ya que decidí tomar el control, ese sujeto es demasiado afable, me produce repugnancia que trate con seres

Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— inferiores como tú—.

—¿A qué te refieres? ¡Déjate de bromas y confiesa!—.

—Bien, mi nombre es Fitz, soy una creación producto de los traumas que tuvo William en su niñez; su padre se encargó de atormentarlo con todo tipo de escenario sangriento que puedas imaginar, lo educó para asesinar a la competencia de su empresa, pero el cobarde nunca fue capaz de matar. Por eso nací yo, todos los recuerdos que eliminó, reaparecieron en mí, en otras palabras, soy todo lo que el padre de William quería—. Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro, pero Emma mantuvo silencio. —Supongo que también conociste a Ryan, otro miserable, él nació porque William está cansado de tener las manos manchadas con sangre. Ryan es la representación de los pensamientos suicidas de William—. —Entonces, creo que necesitan psicoterapia; no es justo que sigan llevando esta vida. Yo, no quiero que algo malo les suceda, no sabría que hacer sin ti, William—. Ella lo amaba, para ella existía un único William, al que veía reflejado en Fitz y Ryan, porque estos eran parte de él. Su amor era genuino, y lo había demostrado al



Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— confiar, y permanecer a su lado.

—Supongo que por ti, podemos intentarlo—. Fitz volvió a sonreír, aunque era por algo más.

Transcurrió un año desde que la especialista negoció con Fitz y Ryan. Al primero le ofreció todo tipo de ropa lujosa y accesorios varoniles, mientras que a Ryan tuvo que mentirle diciendo que podría suicidarse cuando la terapia acabase, y esto era imposible, ya que el análisis sería de por vida.

Una tarde de verano, William y Emma estaban caminando por una pasarela que atravesaba un campo de flores; el chico traía consigo una caja de tamaño mediano entre sus manos, que dejó en el suelo, y de allí empezó a sacar pequeñas grullas de papel de todos los colores, mientras Emma observaba con atención. Contó las figuritas en silencio, y sus cálculos daban mil grullas distribuidas alrededor de ellos.

—Existe una leyenda japonesa que dice: “Si alguien logra hacer mil grullas de papel, se le concederá un deseo”. Creo que vale la pena intentarlo—.

Mil grullas

Valentina Anahí
Toscano García

— ¿Cuál es ese deseo?— .

— Bueno, al principio pensé que podrías encontrar a alguien mejor que yo, y que te marcharías. Mi salud mental nunca podrá recuperarse, tendré complicaciones en el futuro, pero... Sin importar lo que pueda suceder, estaré agradecido por todo lo que hiciste por mí. Es por eso que mi deseo, es permanecer a tu lado. Emma, quiero que sepas que incluso en mi último aliento, y en el más allá, siempre te amaré. Siempre— .